



Tránsito cultural

Cómo se vive la amistad entre padres e hijos en China

La amistad entre padres e hijos es un tema candente en diversos foros del país cuando se plantea la cuestión de la educación de las jóvenes generaciones. El simple planteamiento supone, ya de por sí, un serio desafío a la concepción tradicional china de la educación que durante siglos ha imperado en millares y millares de familias.

Esto se debe, en cierto sentido, a que en el subconsciente colectivo, el concepto de «amistad» ha tenido una connotación bastante reducida a lo largo de cierto periodo de tiempo. Las relaciones interpersonales básicas se clasificaban en dos tipos: la relación entre familiares y la que se daba entre amigos. De ahí que, aún hoy día, esta relación encierre una implicación de distancia e inferioridad respecto a las relaciones familiares. De hecho, no era un término que se pudiera aplicar a los

miembros de una familia, y menos aún a la relación paterno-filial.

Antiguamente, como se consideraba que los hijos eran pertenencias de los padres, éstos tenían un derecho y poder absoluto sobre aquéllos. Era natural que un recién nacido ya tuviera su futuro y su matrimonio arreglados y que tuviera que hacer lo estipulado por los padres al pie de la letra. Esta obediencia hace reír a los hijos de hoy día porque las personas han ido resituando y cambiando esos valores tradicionales establecidos. El poder omnímodo de los padres frente a los hijos se ha ido desdibujando tanto que se ha ido al otro extremo. Con la política nacional del hijo único y la consiguiente disminución de la natalidad, los hijos han pasado a ser el centro del mundo familiar, concentrando para sí todas las atenciones de las diversas generaciones de la familia.

Los padres quieren lo mejor para sus hijos, los cuidan y piensan en ellos todo el tiempo, depositando sobre ellos un sinfín de esperanzas (algunas de ellas inalcanzables). Incluso cuando tienen razones de sobra para castigarles, les miman y les tratan como si nada hubiera pasado. Fruto de esta pedagogía familiar son no pocos los casos de jóvenes que sufren un complejo de inferioridad o depresión por falta de comprensión familiar.

De este modo, otra vez no se da una relación equilibrada y justa en el seno familiar. Cuánto menos, así, se puede establecer o sentar una buena base para que haya una cierta relación amical entre estas dos generaciones que tienen que convivir juntas. Y éste es precisamente el tema que se debate no sólo en ámbitos escolares sino familiares y sociales: cómo encontrar un equilibrio entre un paternalismo

NO ILUSIONAR VANAMENTE

Abrir y ofrecer expectativas sin fundamento es una trampa mortífera para cualquier relación. No es lícito embarcar a nadie en un viaje sin rumbo. El realismo y la esperanza son perfectamente conjugables. Claro que es deseable tener esperanza en los otros, como también en nosotros mismos. Pero las esperanzas tienen que ser sólidas; quizás lejanas en su cumplimiento, pero siempre posibles en último término.

ENTUSIASMAR

La adhesión de otro u otros a nuestras propuestas tiene que darse con el máximo de lucidez posible. Si la ruta que pretendemos emprender juntos es previsiblemente dura, conviene advertirlo tanto como explicar su posible interés o belleza. Desde el realismo podemos construir, y hacerlo desde el soñar y proyectar juntos, estableciendo vínculos en aras a crear y sostener juntos lo que deseamos. Eso es lo que motiva un entusiasmo duradero.



Zheng sacó de la escuela a su hijo de once años y lo educó con lo que él llamaba «enseñanza deleitosa».

asfixiante y el patrón de los hijos como «pequeños emperadores», término con el que se define a estas nuevas generaciones de hijos únicos, mimados y consentidos.

A partir de la Reforma y la Apertura de los años 80, ha ido traspasando progresivamente las fronteras chinas una concepción más liberal de la pedagogía. «Ser amigos de los hijos» es hoy día un lema para muchos padres a la hora de tratar a sus pequeños. Pero, ¿cómo hacerlo? Los jóvenes padres se han dado cuenta de que la poco democrática relación padres-hijos en la que ellos han sido educados, constituye un obstáculo para este cometido. «Darles la vida

pero no orientar a los hijos es culpa de los padres.» «A base de palos, salen hijos bien educados.» Éstos son algunos de los refranes antiguos que ilustran el lenguaje verbal con el que ellos fueron educados. Para librarse del sentido de culpa, innumerables padres preferían pasar por indiferentes, crueles e incluso verdugos. A consecuencia de ello, la relación entre padres e hijos se redujo a la de mandar y a la de obedecer. No había ningún otro tipo de comunicación. ¡Aquí está la clave! Por ello, hay que encontrar una forma bidireccional de diálogo familiar. Si los padres intentaran ponerse en el lugar de los hijos y éstos fueran escuchados, no tardaría en irse creando una cierta plataforma desde la cual conversar y relacionarse con algún grado de amistad.

Por difícil que sea, desarrollar este tipo de amistad no es imposible. Un buen ejemplo es Zheng Yuanjie, escritor de literatura infantil. En los actuales foros de debate, se le pone como modelo y ejemplo. Es una persona que ha cultivado toda su vida

una relación equilibrada y cercana con su hijo. En los años ochenta, cuando en todo el país se cuestionaba la tradicional relación entre padres e hijos, y descontento con la injusticia y parcialidad que dispensaban los maestros, así como inconforme con la idea de que los niños fueran esclavos de los exámenes, Zheng sacó de la escuela a su hijo de once años y lo educó con lo que él llamaba «enseñanza deleitosa». De esta relación de padre cercano, que escucha y que entiende que los niños deben disfrutar aprendiendo, ha salido una bella persona, que, además, es uno de los mejores editores que tenemos en la actualidad en nuestro país.

A pesar de que no faltan otros ejemplos positivos, hay que reconocer que aún falta mucho camino por andar en esta nueva pedagogía y relación familiar que cuestiona ciertos valores tradicionales muy preciados hasta no hace muchas décadas. Pero, como decimos en chino, «para caminar mil kilómetros, es necesario dar un primer paso». Este paso ya se ha dado: no sólo hay que cuestionar toda una herencia familiar y educativa que no permite que las personas maduren y se realicen plenamente, sino que hay que plantear nuevos retos educativos y de relaciones personales más humanas, equilibradas y maduras. Los niños y jóvenes están anhelando establecer este tipo de relación con sus padres y educadores. De esta manera, se evitarían muchos de los actuales conflictos generacionales y educativos que se están viviendo en el seno de muchas familias de este país. □

Mao PIN
Profesora
Universidad de Estudios Extranjeros
PEKÍN

